

El suroeste de Venezuela: espacios de integración fronteriza

Mario VALERO MARTÍNEZ

1. INTEGRACIÓN ANDINA Y LOS ESPACIOS FRONTERIZOS

Entre finales de la década de los 80 y principios de los 90, los países latinoamericanos emprendieron la reconducción de los procesos de integración económica con diversos propósitos, entre otros destacó la necesidad de enfrentar sus debilidades y desventajas de inserción aislada en el contexto económico mundial, pero también como una vía para contribuir a superar las dificultades económicas internas. Dentro de estas perspectivas Venezuela fue explorando las alternativas de integración, unas multilaterales en las que destacó una participación activa en la reformulación del Grupo Andino, otras bilaterales en las que tuvo importancia la redefinición de las relaciones con Colombia. En ambos casos se han abordado asuntos relativos a las políticas globales de integración y se ha dado un tratamiento a los temas relacionados con las fronteras.

Desde el ámbito multilateral, el año 1989 se convirtió en el hito referencial para el Grupo Andino; los presidentes de los países miembros de entonces, (Venezuela, Colombia, Perú, Ecuador y Bolivia), suscribieron un acuerdo muy significativo plasmado y firmado en la Declaración de Galápagos, en Ecuador. Entre los diversos objetivos propuestos tuvieron resonancia las pautas trazadas para desarrollar las estrategias de promoción económica, el crecimiento equilibrado del desarrollo, así como la profundización de mecanismos comerciales de consolidación del Espacio Económico Andino. En el ámbito bilateral se establecieron los lineamientos para desarrollar los espacios territoriales fronterizos que tuvieran las condiciones adecuadas en cuanto a capacidad productiva. En esta dirección se propusieron varios objetivos, algunos inmediatos en los que se sugirió la identificación de programas para la planificación de áreas binacionales, promocionar las comisiones de vecindad entre los países limítrofes miembros del Grupo y el fortalecimiento de las existentes, el estudio de las zonas de tráfico fronterizo, las perspectivas del comercio, así como, identificar las zonas de tratamiento especial y establecer un nuevo marco jurídico para las fronteras. A medio y largo plazo se trazaron metas como la planificación urba-

no-regional de las áreas binacionales de mayor importancia para la integración fronteriza subregional.

Luego, en la Declaración de la Paz firmada en Bolivia en 1990, se recogieron las propuestas para realizar un diseño estratégico de fomento y delimitación de las Zonas de Integración Fronteriza, que se convertirían en el escenario principal para la instrumentación de las políticas específicas de integración, perfeccionamiento y armonización del marco jurídico fronterizo y definición de los criterios para el mejor emplazamiento de los controles aduaneros, migratorios, policiales y sanitarios en el tráfico bilateral, así como también, la formulación de propuestas de planificación urbano-regional en las áreas binacionales de Cúcuta-San Antonio (Colombia-Venezuela), Tulcán-Ipiales (Ecuador-Colombia) Huaquillas-Aguas Verdes (Ecuador-Perú), y Desaguadero (Bolivia-Perú), apoyar los proyectos binacionales de infraestructura, productivos y de servicios y consolidar nuevos ejes de Integración Fronteriza.

Después de este encuentro se realizaron varias reuniones, en las cuales se ratificaron las decisiones en estas y otras materias como fue la creación de la Zona de Libre Comercio y que han quedado registrados en las Actas de Machu Picchu, (1990), La Paz (1990), Caracas (1991), Barahona (1991) Quito (1995), Trujillo-Perú (1996). En el contexto de estos acuerdos pautados en el Grupo Andino, se reorientaron asimismo, a partir de 1989, las relaciones bilaterales entre Venezuela y Colombia, esta vez abordando acuerdos globales en materia económica, comercial, ambiental y otros, y en el aprovechamiento de los espacios fronterizos. Para este último caso se crearon comisiones en ambos países con el propósito de dar tratamiento adecuado a las particulares situaciones de esos espacios; estas decisiones tuvieron una trascendental importancia tanto por reconocer la necesidad perentoria de la integración económica y sus perspectivas internacionales, como por el mayor interés prestado a la situación existente en los espacios fronterizos más allá de los consabidos problemas de delimitación territorial, pues dichos espacios han requerido de una atención distinta de la forma como tradicionalmente se han abordado sus problemas y las relaciones bilaterales locales que en ellas se generan, como es el caso de las fronteras del Suroeste de Venezuela con Colombia. Los virajes en las relaciones de integración multi y bilaterales han tenido un relativo éxito, no obstante, las crisis políticas y económicas en los países miembros del Grupo Andino y en cierto modo el resurgimiento y la agudización de las disputas territoriales entre algunos países vecinos, se han convertido en factores que han impedido avanzar con mayor celeridad y confianza en los procesos de integración que parecieran indispensables para todos.

A pesar de estas dificultades, es innegable que se han sentado unas bases que posibilitan buscar acuerdos y alternativas de solución a las distintas situaciones, tales como el conjunto de lineamientos e iniciativas que pretendían orientar las relaciones en todas sus escalas y que fue centro de atención en las últimas reuniones, como la realizada en Sucre, Ecuador en 1997 entre los miembros del Grupo Andino, ahora denominada Comunidad Andina. Hay que

destacar que el intercambio económico ha seguido manteniendo un ritmo de crecimiento, a pesar de las restricciones y desavenencias que se han producido entre los gobiernos de los dos países.

Todos estos cambios han tenido cierta relevancia al reconocer la necesidad de abordar los asuntos fronterizos de manera conjunta, aunque sin muchos avances. Esto en todo caso ha revitalizado su importancia al reconocerse como uno de los puentes en los procesos de integración, sobre todo en aquellos espacios donde existen intercambios bilaterales cotidianos y de manera específica los espacios fronterizos del Suroeste de Venezuela, donde se localizan ciudades y núcleos rurales que tienen una estrecha vinculación con ciudades localizadas al otro lado de la frontera, en territorio colombiano. Las relaciones históricas socioespaciales, familiares, culturales y comerciales han formado parte de los dinámicos y persistentes intercambios. Sin embargo, las relaciones comerciales no son exclusivamente expresión de dinámicas locales, sino también —y de manera fundamental— del resultado del desenvolvimiento económico venezolano que, en cierto modo ha marcado las direcciones de los intercambios. Así, por ejemplo, las transformaciones generadas en el contexto económico nacional han repercutido de manera inmediata sobre los espacios. Los cambios espaciales en sus diferentes escalas y la búsqueda de acuerdos en todas sus dimensiones, crean expectativas para unas fronteras que, como las del Suroeste de Venezuela, tienen ventajas y potencialidades.

2. EL ESPACIO FRONTERIZO DEL SUROESTE DE VENEZUELA

Uno de los temas que en Venezuela ha despertado gran interés en los últimos años ha sido el relativo a las fronteras y particularmente las relacionadas con Colombia. Sobre ello se escribe con cierta frecuencia y desde ópticas que abarcan las posturas radicales que cuestionan las relaciones entre ambos países, hasta las que consideran fundamental su entendimiento, por suerte esta última cada día suma más adeptos. Uno de los aspectos que permite sustentar la tesis del entendimiento se encuentra en la red de relaciones que se han estructurado en los espacios fronterizos, pues han permanecido por encima de las dificultades locales, de los momentos críticos por los que han atravesado las relaciones de los dos países e incluso de sus crisis internas. Son espacios que, además, tienen grandes potencialidades para ser aprovechados en el marco de la reconducción de los procesos de integración multi y bilaterales.

Venezuela y Colombia comparten 2.219 Km. de límites y fronteras, del lado venezolano se localizan los Estados Zulia, Táchira, Apure y parte de Amazonas, que ocupan en su conjunto el 35,8% de todo el territorio, donde residen 3.384.146 habitantes que representan el 18,6% del total nacional. Estos espacios se caracterizan por tener sectores poblados donde se establecen relaciones de todo tipo con el otro lado de las fronteras. Particular atención merece el Suroeste de Venezuela que abarca, de acuerdo con la organización político

territorial, al Estado Táchira y el Municipio Páez del Estado Apure, sumando una extensión territorial de 23.920 Km², correspondiente al 2,6% de los 916.445 km² del territorio venezolano, compartiendo a su vez, 477 km. de límites con Colombia. Según los resultados arrojados por el Censo Nacional de Población y Vivienda realizado en 1990, en estos espacios viven alrededor de 870.497 personas, (4,8% del total nacional) pero, las proyecciones de 1996 estimaron 1.028.954 habitantes. El 61% habitan en los municipios que están en el límite internacional y la distribución de población se caracteriza por una concentración en el espacio urbano, similar a la tendencia nacional.

En estos espacios se localizan un conjunto de ciudades y núcleos urbanos y rurales donde se producen cotidianamente una diversidad de intercambios entre los habitantes de los dos países, una característica que las diferencian del resto de las fronteras de Venezuela no sólo con Colombia, sino con los otros países vecinos, pues son espacios con baja densidad demográfica, o con una población dispersa e incluso existen grandes segmentos sin ningún tipo de asentamiento humano. En la Figura N° 1 se muestra una representación gráfica con una parte del sistema espacial de relaciones que se producen en las fronteras del suroeste de Venezuela y los puntos de intercambios con Colombia. Las relaciones de mayor intensidad se han establecido en los ejes que conectan a las ciudades de San Cristóbal, San Antonio-Ureña con Cúcuta (Departamento Norte de Santander-Colombia) y Guasualito-El Amparo con el Arauca (Colombia) Boca de Grita con Puerto de Santander (Colombia), La Victoria con Arauquita (Colombia) y Betania-Villa Páez con Ragonvalia-Herran (Colombia). Gran parte de estas relaciones tienen su origen a mediados del siglo XVI con la presencia española y se fueron consolidando en condiciones particulares por razones históricas culturales, pero también por el influjo de situaciones políticas y económicas.

Como bien se sabe, la fundación en Latinoamérica de centros poblados tuvo diversas modalidades, en muchos casos fueron utilizadas como soporte a las comunidades indígenas organizadas, a grupos tribales dispersos con incipientes organizaciones, en otros se levantaron sobre el estado prístino de la naturaleza, y también en lugares geoestratégicos. En cualquier caso, la creación de estos centros tenía casi siempre un propósito político asociado a la apropiación y expansión territorial y comercial, para lo cual eran sometidas las comunidades. La ciudad de San Cristóbal, la capital del Estado Táchira y centro de articulación espacial del Suroeste de Venezuela, fue fundada en 1561 por un Salmantino, llamado Juan de Maldonado (Llopins: 1967), cuarenta y ocho años después de haberse fundado el primer centro poblado en Venezuela. Posteriormente, en 1590 se establecieron las ciudades fronterizas de San Antonio del Táchira y Ureña, en las que actualmente residen 43.325 habitantes. En el eje que conecta estas dos ciudades con San Cristóbal reside el 48,2% de la población del suroeste venezolano. En este espacio se conformó una microrregión de tránsito, siendo un área de fluidos contactos comerciales (Cunill:1987) En el caso de Guasualito, capital del Municipio José Antonio Páez, no se tiene pre-

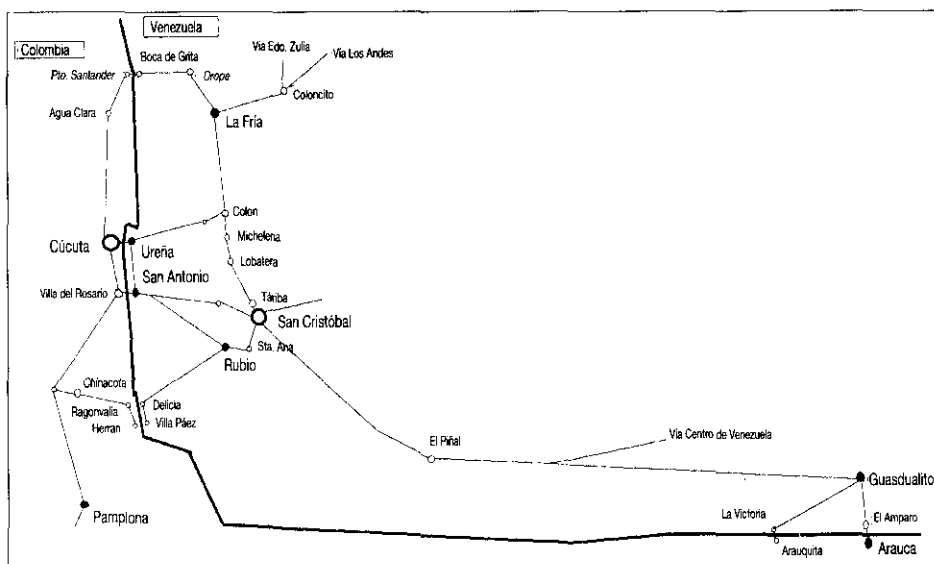


Figura 1.—Sistema de relaciones de ciudades y núcleos rurales fronterizos.
Elaboración propia.

cisión de la fecha de fundación, al parecer fue entre 1770 y 1772, aunque no se tiene un dato preciso se dice que la fundó José Ignacio del Pumar, (Valero:1994) y en la actualidad residen 30.102 habitantes.

Durante el siglo XIX se fue consolidando en este espacio fronterizo una actividad económica de cierta relevancia nacional e internacional, que tuvo como base la actividad agrícola, concretamente en la producción del café. Allí se configuró un amplio espacio de relaciones económicas que abarcaba desde la ciudad de Cúcuta en Colombia, pasando por el Estado Táchira, hasta Maracaibo en Venezuela. Desde el Estado Táchira, por ejemplo, se establecieron relaciones comerciales con mercados europeos. San Cristóbal se había convertido en la ciudad más poblada de la región, su vigor trajo consigo la proliferación de importantes casa comerciales exportadoras de café y cueros y numerosas distribuidoras de bienes al detal y al por mayor» (Estaba-Alvarado: 1985), al mismo tiempo se recibieron flujos migratorios y representantes de consorcios y grandes casas comerciales europeas.

Esta situación se extendió hasta las primeras décadas del siglo XX y respondía a los comportamientos de la economía venezolana sustentada en la actividad agrícola exportadora. Los espacios del suroeste se convirtieron en centro de interés y atracción para las casas comerciales europeas. Así, por ejemplo, en la correspondencia que se recoge en *Pequeñas y grandes aventuras de un alemán en Venezuela 1926/1930* (Georgi: 1986) se anotan algunos aspectos que

tipifican la presencia alemana en estas tierras y se deja constancia del tipo de contrato establecido entre la <casa Comercial Breuer, Müller & Co. Y el alemán Wilhekm Georgi en Hamburgo para prestar sus servicios como ayudante mercantil en su sucursal en Venezuela (Maracaibo y San Cristóbal) y en Colombia (San José de Cúcuta y Barranquilla) durante tres años. En una de las cartas de este epistolario, Georgi describe el lugar de trabajo y señala que «...ahí trabajan 25 alemanes y 70 obreros y empleados venezolanos, todo se hace en una sola sala» y más adelante, al narrar sus viajes por estas tierras escribe que «...al principio del viaje al Táchira me encontré con viajeros de Blohm & Cía., señores Hang, quienes recorrían juntos el mismo camino, que yo tenía hacia Mérida. Y todo el viaje se convirtió en una competencia. Uno quería adelantarse a otros, ya que el primero que llegaba al sitio, tenía individualmente más opciones de vender bien, que aquel que venía detrás. Así por ejemplo hicimos nosotros el viaje de San Cristóbal hasta Mérida en 10 días, para los cual la primera vez necesita más de un mes». En estas descripciones se aprecia en cierto modo, no sólo la presencia alemana, sino también la importancia que hasta principios del siglo XX habían alcanzado estos espacios fronterizos. Las ciudades fronterizas se convirtieron así mismo en centros de refugio de exiliados políticos en ambos lados que eran perseguidos en sus países por las actividades ejercidas en oposición a los gobiernos de turno, esto explica en una u otra ocasión la presencia de activistas liberales y conservadores, según fuera el caso, en alguno de los lados de las fronteras.

Estas breves reseñas tienen el propósito de mostrar los diversos aspectos que han contribuido a estructurar las redes de relaciones entre los habitantes del suroeste venezolano. Unas redes en las que convergen, en sus distintos momentos, los intereses de los habitantes de ambos países, manifestados a través de flujos de intercambios cotidianos que, en sus diferentes formas organizativas, se han establecido por encima de las leyes que definen la territorialidad y que incluso han transgredido en ciertos momentos la normativa impuesta por los Estados en sus ámbitos de acción. Son pues, espacios de fusión cultural y familiar, pero donde también se preservan las diferencias territoriales.

En estas ciudades las relaciones son interdependientes, lo que ocurre en un lado tiene inmediatas repercusiones en el otro. Esto se ha observado al menos en dos aspectos, uno relacionado con el intercambio comercial afectado por situaciones locales, o por las decisiones y variaciones en las económicas nacionales, como por ejemplo la reorganización espacial de Venezuela en las primeras décadas del siglo XX, o más recientemente con la aplicación de políticas de ajuste económico. El otro aspecto tiene que ver con los conflictos y la violencia desatadas por las acciones de la narcoguerrilla colombiana en las fronteras venezolanas.

El proceso de reorganización económica y espacial que se produjo en Venezuela en las primeras décadas del siglo XX, con el surgimiento de la actividad petrolera y el cambio en la ocupación espacial, tuvo una vasta incidencia en el espacio fronterizo del Suroeste de Venezuela. En primer lugar, en el ámbito

económico se produjo un debilitamiento progresivo de la actividad agrícola, perdiendo significación a escala nacional e internacional, y en segundo lugar provocó el desplazamiento de población hacia las regiones y ciudades donde se concentraba la actividad petrolera y a las entidades privilegiadas por la inversión del Estado venezolano. Una tendencia que se mantuvo en los años sucesivos, al mismo tiempo se fortalecieron otras relaciones comerciales complementarias entre las ciudades y núcleos rurales de Venezuela y Colombia, ofreciendo alternativamente en sus mercados locales, los bienes y servicios requeridos por sus habitantes.

3. LAS CIUDADES DEL ESPACIO FRONTERIZO Y EL INTERCAMBIO COMERCIAL

Al finalizar la década de los años 70 se intensificaron las actividades comerciales en las ciudades fronterizas, al mismo tiempo que se incrementó el intercambio global entre ambos países. En las ciudades los flujos comerciales tenían una dirección predominante hacia el mercado colombiano. Los habitantes de las fronteras venezolanas y en general todos aquellos visitantes del resto del país que hacían turismo hacia estos lugares, se desplazaban hasta las ciudades colombianas para la adquisición de manufacturas, textiles y alimentos. Una de las ciudades con mayor auge era Cúcuta, Capital del Norte del Santander en Colombia, su actividad comercial local era muy intensa y abastecía no sólo a su mercado interno sino también a los compradores venezolanos (Valero: 1994). Las ventas en esta ciudad alcanzaron para 1982 unos 480 millones de dólares al año (CGRC: 1985). En la otra parte, en las fronteras de Venezuela, concretamente en la ciudad de San Antonio y en menor medida en Ureña, se estructuró una actividad comercial complementaria con mercancía importada (juguetes y electrodomésticos) ofertados para ambos lados.

Esta actividad comercial local-fronteriza generó dos conflictos, uno relacionado con el contrabando de mercancías, tal como eran consideradas las actividades que los venezolanos realizaban en las ciudades colombianas, pues existía una fuerte regulación comercial y aduanera entre ambos países. Sin embargo, la práctica comercial era aceptada por las autoridades respectivas. El otro aspecto lo constituyeron las sistemáticas protestas de los comerciantes venezolanos quienes desde San Cristóbal desplegaron una campaña contra esta actividad, promocionando el consumo en Venezuela que tuvo como sustento una argumentación nacionalista bajo la consigna «compre venezolano». En cuanto al intercambio global entre Venezuela y Colombia se observó en el año 1982 un incremento que alcanzó unos 552 millones de dólares, de los cuales 436 correspondían a las exportaciones venezolanas al vecino país y Venezuela era el principal mercado de importación de manufacturas colombianas, alcanzando una tasa del 13% de promedio anual y aunque irregulares y con restricciones, el intercambio comercial en sus diferentes escalas manifestaba un cierto crecimiento.

La riqueza generada por el aumento de los precios del petróleo, la sobrevaluación del bolívar y el control cambiario con respecto al dólar, que a su vez fortalecía a la moneda venezolana en relación con el peso colombiano, se pueden señalar entre otros, como algunos de los factores que posibilitaron la expansión de la actividad comercial fronteriza y en general en el intercambio comercial bilateral, pues las transacciones comerciales en estas ciudades, sobre todo en Colombia se han realizado a través del cambio directo entre estas dos monedas. En Venezuela se mantuvo un control de cambio, un dólar se cambiaba a 4,30 Bs. y en Colombia se generaban constantes devaluaciones del peso, con lo cual la moneda venezolana se fortalecía con respecto al peso. Un bolívar fluctuaba entre 12 y 16 pesos, en el ámbito fronterizo las devaluaciones de la moneda colombiana con respecto al dólar contribuían a fortalecer este tipo de cambio, lo cual explica, en parte, el incremento de las relaciones comerciales y la orientación de los compradores hacia el comercio colombiano.

4. LA CRISIS ECONÓMICA VENEZOLANA Y LOS ESPACIOS FRONTERIZOS

Las relaciones comerciales globales y locales se modificaron considerablemente a partir de 1983, las explicaciones en primera instancia se encuentran en las medidas aplicadas por el gobierno venezolano en ese año, pero en el fondo obedecían a una mayor complejidad, provocadas por el deterioro económico venezolano que se venía manifestando desde años anteriores. Algunas causas fueron de origen internacional, como el debilitamiento del mercado petrolero internacional como consecuencia de la reducción del consumo energético y la sustitución del petróleo por otras fuentes alternas, pero también en respuesta a la sobreoferta en la producción y la debilidad en la demanda petrolera mundial, lo que implicó una disminución, tanto de los precios internacionales, como el volumen de las exportaciones (Cepal: 1981). Otras causas fueron de orden interno entre las que destacó el acusado endeudamiento externo.

Los problemas de las economías de América Latina y la crisis del mercado financiero internacional que se padeció en 1983, afectaron sensiblemente a la economía venezolana. Entre 1982 y el primer trimestre de 1983 se redujeron en Venezuela los ingresos fiscales provenientes de la industria petrolera, esto se combinó con las escasas posibilidades de obtener nuevos créditos externos lo que influyó en las restricciones del gasto público y en consecuencia en la profundización de la crisis económica y social del país, acrecentada con el despilfarro y la nefasta administración del erario. La situación se agudizó en los primeros meses de 1983, lo que condujo al gobierno venezolano a establecer un conjunto de medidas económicas ante la crisis, una significativa fue de corte monetario, con la devaluación de la moneda y la modificación de la política cambiaria al establecer un control con tipos diferenciales.

Las medias aplicadas por el gobierno venezolano y la crisis desatada afectaron progresivamente el intercambio comercial con Colombia y de manera inmediata las relaciones comerciales entre las ciudades fronterizas. El intercambio comercial total entre ambos países manifestó un decrecimiento gradual por el orden de -61,6% desde 1982 hasta 1986. Para ese mismo lapso las exportaciones venezolanas se redujeron en -71%. La crítica situación del intercambio se observa en la balanza comercial de ambos países pues y aunque favorable a Venezuela, disminuye de 310 millones de dólares en 1983 a 43,6 millones en 1986. Un dato que refleja la magnitud de la reducción en el intercambio comercial se produjo entre 1985 y 1986, pues en ese año el intercambio comercial se redujo en -40,5%, las exportaciones en -47,3% e incluso las importaciones, que habían manifestado un cierta estabilización, descienden en -26%.

Venezuela-Colombia: Balanza Comercial (en millones U\$\$)						
	1982	1983	1984	1985	1986	1987
Exportaciones Totales	436,2	426,4	360,2	238,4	125,8	138
Importaciones Totales	116,2	116,1	111,1	111,2	82,2	106,9
Intercambio Comercial	552,4	542,5	471,3	349,6	208	244,9
Saldo Comercial	320,0	310,3	249,1	127,2	43,6	31,1

Fuente: OCEI-ICE.

Entre las causas que podrían explicar dicha situación se han mencionado las múltiples regulaciones a las que estaba sometido el comercio exterior venezolano con la aplicación de instrumentos restrictivos, con listas de bienes cuya importación era prohibida; concesiones de importación exclusiva a algunas empresas públicas, etc. Estos aspectos repercutieron de manera considerable en el comercio bilateral. El descenso de 1986 coincide con una medida monetaria aplicada por el Gobierno venezolano como fue fijar un nuevo tipo de cambio para la mayoría de las transacciones comerciales, elevando el cambio de 7,50 a 14,50 Bs. por dólar. Las repercusiones de las medidas tuvieron efectos inmediatos y fueron evidentes en las ciudades fronterizas. La actividad comercial que hasta 1982 había provocado un desplazamiento de población en torno a las ciudades colombianas, se invirtió a partir de 1983, y casi de manera instantánea en las ciudades fronterizas venezolanas como San Antonio, Ureña, Guasdualito, donde se improvisaron y expandieron centros de abastecimiento de bienes y servicios para satisfacer las demandas de los habitantes de las fronteras de ambos países. Los desplazamientos se produjeron desde ciudades y núcleos rurales colombianos a Venezuela para adquirir gran parte de lo que los venezolanos compraban en esas ciudades.

Las repercusiones de estos cambios se hicieron notables al menos en dos aspectos, uno fue la fuerte reducción de las ventas en las ciudades colombianas. En Cúcuta por ejemplo, entre 1982 y 1983 las ventas al por mayor cayeron de

146,5 a 70,9 millones de pesos y esas mismas ventas se contrajeron en -67,5% entre 1982 y 1984. Algo similar ocurrió con las ventas al por menor que bajaron de 116,6 millones de pesos en 1982 a 51,3 en 1983 y entre 1982 y 1984 la reducción fue de -53,2%. Después del llamado viernes negro, en alusión al día en que el gobierno venezolano tomó las medidas económicas de devaluación, en las calles de Cúcuta todo empezaba a ser desolación, pronto la vitrina comercial de Colombia, como era promocionada la ciudad para captar inversionistas, perdía a su más asidua clientela: los compradores venezolanos. Ya no resultaba ventajoso para los venezolanos comprar en la ciudad vecina (Valero:1994) esto ocurría también en otras ciudades fronterizas como Arauca. La contracción de la actividad comercial en estas localidades generó una expansión de la demanda de productos venezolanos, particularmente de consumo diario subsidiados por el Estado venezolano, con la consecuente organización de redes de contrabando de productos desde Venezuela hacia Colombia.

El otro elemento que tiene una estrecha relación con el rumbo que tomaron las relaciones comerciales locales, lo constituyó la depreciación del bolívar con respecto al peso, pues si para 1980 un bolívar se cambiaba a 12 pesos, después de 1983 ese cambio era de 7 pesos, una tendencia depreciativa que se mantuvo en los años siguientes. Sin embargo, y paradójicamente, una vez más las fronteras resultaban ventajosas para sus habitantes, pues de una parte la población colombiana se beneficiaba con el abastecimiento de productos de primera necesidad y en general en la compra de bienes y servicios en Venezuela, en la otra parte se generaba un auge comercial.

Además de esta crisis comercial, a mediados de la década de los 80 las relaciones de los dos países adquirieron un alto grado de tensión. En el ámbito local se agudizaron los problemas puntuales como el contrabando de productos subsidiados por el Estado venezolano, lo que condujo al gobierno a implementar una serie de medidas restrictivas que tenían como objetivo combatir el contrabando y evitar el desabastecimiento de productos básicos en las fronteras venezolanas, unas medidas que no tuvieron ningún efecto positivo. Por otra parte, se acentuaron las acciones de las guerrillas colombianas en las fronteras venezolanas, dirigidas al secuestro de ganaderos y productores agropecuarios. En el ámbito bilateral la aguda crisis de las relaciones tuvo su máxima expresión con las presiones ejercidas por el gobierno colombiano en sus reclamaciones y pretensiones sobre las aguas marinas y submarinas del Golfo de Venezuela con la incursión militar en aguas de dicho Golfo en 1987, lo que fue una acción de provocación del gobierno del vecino país, generando un conflicto que puso en tensión a las dos sociedades.

5. UN NUEVO VIRAJE

A pesar de esta crítica situación, a partir de 1987 se inició un lento y progresivo incremento del comercio bilateral. Entre ese año y 1989 el intercambio

comercial se incremento en un 51,8% y entre 1989 y 1990, el aumento fue del 40,8% y en el período 1989 y 1994 el incremento fue del 320%, además, destacó el repunte de las exportaciones de Venezuela hacia el vecino país, que para este lapso aumentaron en 329%. La balanza comercial favorable a Venezuela pasó de 169,4 millones de dólares en 1989 a 761,3 millones en 1994. La explicación sobre el incremento a partir de ese año parece encontrarse, en parte, en el cambio que se gestó en las políticas de integración tanto bilaterales como multilaterales. En el primero de los casos con respecto a Colombia y en el segundo en el Grupo de Integración Andino. Esto coincidió con dos elementos, uno referido a las modificaciones en las políticas de apertura comercial de Venezuela, y dos, la redefinición de las relaciones gubernamentales entre Venezuela y Colombia, caracterizadas en años anteriores por su alto grado de tensión.

Venezuela-Colombia: Balanza Comercial (en millones U\$\$)							
	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994
Exportaciones Totales	168,3	270,7	376,1	306,4	497,1	910,4	1.162,5
Importaciones Totales	157,1	101,3	147,7	289,5	487,1	469,5	401,2
Intercambio Comercial	325,4	372	523,8	595,9	984,2	1.379,9	1.563,7
Saldo Comercial	11,2	169,4	228,4	16,9	10,0	440,9	761,3

Fuente: OCEI-ICE.

La redefinición de las relaciones bilaterales desde 1989 tenían como objetivo contribuir a estimular el desarrollo económico en ambos países y asumir posiciones conjuntas frente a determinadas situaciones. Una de ellas se dio en el seno del Grupo Andino que tuvo como clara expresión la conformación de la Zona de Libre Comercio, que entró en vigencia a partir de enero de 1992. Esta Zona marcó un hito importante en América Latina, con un relativo éxito, pues a partir de su implementación se incrementó el intercambio comercial bilateral, superando incluso las expectativas creadas. Para 1993 el intercambio se aumento en un 40,2% y las cifras publicadas por el Instituto de Comercio Exterior de Venezuela muestran un crecimiento en 1994 que llegó a 1.563,7 millones de dólares.

A partir de enero de 1992 se dio un impulso al intercambio comercial bilateral. La desregulación del comercio y el establecimiento de grandes y medianas empresas en ambos lados, marcan la pauta de esta nueva fase. «Una muestra de la consolidación de las relaciones comerciales entre Venezuela y Colombia, lo constituyen las inversiones realizadas para esta fecha por empresas colombianas en Venezuela que se concentraron básicamente en los siguientes sectores: agropecuario (59,4 %), fabricación de productos minerales no metálicos (12,1%), bienes inmuebles (11,7%) y construcción de aparatos y suminis-

tros eléctricos (8,5%) (ICE-DHL: 1992). En Colombia la expansión venezolana se dirigió de manera prioritaria al sector financiero con la compra, asociaciones y fundaciones de bancos en diversas ciudades, así como el establecimiento de convenios, acuerdos para permitir las transacciones y operaciones bancarias.

Estos son algunos de los aspectos que en materia de integración económica adelantaron Venezuela y Colombia en este período, demostrando que el proceso de apertura comercial, las relaciones empresariales y los acuerdos bilaterales empezaban a quebrar las barreras entre ambos países y significó una importante apertura de las fronteras. Un tema de importancia local fue el tratamiento dado a los asuntos fronterizos. En marzo de 1989 los presidentes de ambos países firmaron en la ciudad fronteriza de Ureña, una Declaración en la que se recogieron las intenciones para abordar estos temas y se integraron comisiones de alto nivel encargadas de proponer a los dos gobiernos, la metodología para tratar los asuntos relativos a las fronteras que afectaban el interés común. En este contexto se nombró la Comisión Permanente de Conciliación propuesta en el Tratado de No Agresión, Conciliación, Arbitraje y Arreglo Judicial, firmado en 1939 y se crearon las Comisiones Presidenciales para el Tratamiento de los Asuntos Fronterizos con énfasis en las situaciones fronterizas del momento.

Las repercusiones de este conjunto de políticas aplicadas en 1989 tuvieron sus efectos inmediatos en las ciudades fronterizas del suroeste de Venezuela. En ese momento las relaciones vuelven a cambiar y se produce una nueva etapa en el intercambio comercial, pero esta vez con beneficios para ambos lados de las fronteras. Las actividades comerciales locales se reactivaron, por ejemplo las exportaciones en Cúcuta se incrementaron en el 20,7%. Un dato significativo de la apertura comercial fue la reducción del contrabando de bienes y servicios, con lo cual se extinguió en gran parte uno de los principales problemas fronterizos, aunque se mantenía con algunos productos subsidiados por el Estado venezolano y especial atención merecía la gasolina que además del subsidio, tenía —y tiene aún— un costo muy inferior en Venezuela y en torno a este rubro se organizaron redes de tráfico y distribución desde las fronteras venezolanas.

Los venezolanos se desplazaban a Cúcuta a realizar de nuevo sus compras, al nivel de minoristas las ventas realizadas a venezolanos pasaron de 21% en 1988 a 37% en 1990, según los datos suministrados por la Cámara de Comercio de Cúcuta. (1992). En el año 1991, en Cúcuta, los venezolanos compraron preferiblemente artículos para la decoración, en tanto que los colombianos adquirían en el mercado venezolanos aceites, gasolina y lubricantes, esto se repetía en todas las ciudades fronterizas. Las variaciones en el cambio monetario plantearon modificaciones en las ventajas comparativas de la actividad comercial, lo cual marcó un carácter espontáneo en la dirección e intensidad de los flujos de bienes de intercambio para ambos lados de la frontera.

6. PROFUNDIZACIÓN DE LA CRISIS Y CRÍTICA SITUACIÓN FRONTERIZA

La reorientación en las relaciones entre los gobiernos de los dos países se mantuvieron con cierto éxito hasta 1992, no obstante, la delicada situación política de Venezuela acentuada en 1993 con la destitución del Presidente de la República, los enfrentamientos entre ambos gobiernos por diversos incidentes fronterizos, las desavenencias por las áreas marinas y submarinas del Golfo de Venezuela y la delicada situación política de Colombia por las acusaciones de financiamiento asociados al narcotráfico en la campaña electoral del recién electo Presidente afectaron las relaciones gubernamentales, no así las relaciones económicas, tal como lo indican las cifras de intercambio comercial.

En el ámbito fronterizo, a partir de 1993 el intercambio comercial experimentó una nueva variación. Las ciudades fronterizas van a sentir otra vez las repercusiones de la incertidumbre de la economía venezolana expresada, entre otras razones, por el retorno en una primera fase de políticas de control monetario, así como de restricciones en las actividades comerciales, lo cual influyó parcialmente en el intercambio comercial bilateral, pues se produjeron ciertas desavenencias —y las protestas desde Colombia— por el retraso de la cancelación de la deuda privada, cuyo monto ascendía a 28 millones de dólares aproximadamente, correspondientes al pago de las importaciones realizadas por empresas venezolanas en Colombia que se habían concertado antes del nuevo régimen de control de cambio. Después se restablece el libre cambio de la moneda venezolana y se aplican drásticas políticas de ajuste económico que afectaron las relaciones comerciales en ciudades fronterizas, aunque no el intercambio global.

En las ciudades fronterizas tuvo una gran influencia la depreciación del valor de la moneda venezolana con respecto al dólar, sobre todo en el mercado local colombiano, un bolívar se cambiaba a 3,40 pesos y hacia los años siguientes continuo una caída vertiginosa, ocasionando una fuerte restricción en las actividades comerciales. La devaluación de la moneda venezolana a finales de 1995 (de 170 a 290 Bs. por dólar) y los bruscos cambios en 1996, pues un dólar se cotizó entre 470 y 474 bolívares, han agudizado la situación antes descrita. Para ese año un bolívar se cambiaba entre 1,50 y 2 pesos, lo cual contribuyó a desarticular los intercambios comerciales y las relaciones se reducen a la cotidianidad de los habitantes de las fronteras. La fuerte devaluación de la moneda venezolana frente al dólar, las incertidumbres de la economía en estos años, variando desde la implementación de controles a fuertes ajustes y liberalizaciones económicas, han repercutido en las relaciones comerciales. A estos aspectos hay que agregarle dos elementos que afectan las relaciones en las ciudades fronterizas con repercusiones a escala global, por una parte la conflictiva situación política de Colombia y la grave crisis de violencia que se padece en las fronteras de los dos países como consecuencia de las acciones de las guerrillas colombianas que afectan a Venezuela, y por otra parte el deterioro en las condiciones de vida de la población.

a) *El espacio fronterizo de la violencia y la anarquía*

El conflicto más grave que existe en las fronteras entre Venezuela y Colombia se produce con los persistentes ataques e incursiones de la guerrilla colombiana en los espacios fronterizos del suroeste que, junto al narcotráfico y la delincuencia organizada han alterado la estabilidad y la paz de los habitantes. Los actos vandálicos realizados por estos grupos están dirigidos a los secuestros y la extorsión de comerciantes y productores agropecuarios ya no sólo de las fronteras, sino de todo el territorio venezolano.

Estas acciones delictivas, que durante mucho tiempo se habían realizado sólo en Colombia, se empezaron a ejecutar en las fronteras de Venezuela a partir del año 1976 (Valero: 1989) y hasta 1996 ya sumaban 254 secuestros, de los cuales el 90% fueron realizados en el suroeste de Venezuela y se desconoce el destino de 50 personas secuestradas. Las cifras que anualmente publican los organismos de seguridad del Estado venezolano muestran que en los últimos 9 años se efectuaron un promedio de 28 secuestros anuales y la mayoría ha recobrado su libertad después de pagar altos precios por el rescate que osciló entre 30 y 40 millones de bolívares (60.000 y 100.000 dólares). Las cifras también indican que 13 de los 25 secuestros efectuados en 1996, se hicieron en los espacios fronterizos del suroeste de Venezuela. A esta situación de desestabilización hay que agregar los 52 ataques guerrilleros que en los 10 últimos años han cometido contra las Fuerzas Armadas Venezolanas localizadas en las fronteras, algunos han sido unas verdaderas masacres.

Los secuestros son realizados por diferentes grupos y de acuerdo a sus intereses, pero en muchas ocasiones actúan concertadamente, tal como se ha señalado en otro estudio sobre la problemática (Valero: 1993), se han identificado las siguientes modalidades: los secuestros efectuados por los grupos guerrilleros colombianos identificados como Fuerzas Armadas Revolucionarias Colombianas (FARAC), Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el Ejército Popular de Liberación (EPL), los secuestros promovidos por narcotraficantes cuyo interés ha sido amedrentar a los productores y estimular el abandono de sus fincas, para luego adquirirlas a cualquier precio, los que realizan las redes de delincuencia común organizada que trabajan para la guerrilla y el narcotráfico, y algunos secuestros que se presumen han sido realizados por los trabajadores de las fincas como venganza personal contra sus empleadores.

Esta difícil situación ha tenido múltiples repercusiones una primera y fundamental es la que incide sobre la estabilidad emocional y la seguridad de los habitantes de las fronteras, otra es el evidente obstáculo que produce a la economía local en cuanto a inversión y desarrollo, pero también su trascendencia local lo ha convertido en uno de los grandes problemas nacionales que de alguna manera afectan las relaciones comerciales entre Venezuela y Colombia.

Todo ello muestra el panorama de incertidumbre y fragilidad a que están sometidos los espacios fronterizos venezolanos y aunque se ha venido advirtiendo desde hace algún tiempo tal como se recoge en Valero (1989) cuando el

problema no había alcanzado las magnitudes que tiene en la actualidad, las respuestas dadas por el Estado venezolano en aquellos momentos siempre fueron parciales y eventuales, sin prestar mayor atención a un problema que lentamente se agudizaba. La situación es muy compleja, los secuestradores cometen el delito en territorio venezolano y regresan de inmediato a territorio colombiano donde mantienen en cautiverio al secuestrado, esta forma de operar les resulta efectiva a los secuestradores e imposibilita en parte una eficaz acción policial de Venezuela al no poder hacer un seguimiento a los secuestradores e incluso en algunas persecuciones se ha acusado a la policía venezolana de violar la soberanía del vecino país, lo que ha traído complicaciones en las relaciones bilaterales. Sin embargo, ambos países han acordado medidas para combatir estos delitos y desde 1990 en Colombia se creó el Grupo Unidad Antiextorsión y Secuestro y desde 1992 realizan acciones junto a las Fuerzas Armadas de Venezuela, pero se duda de la eficacia, pues la extorsión y los secuestros se han incrementado.

b) Las condiciones de vida en los espacios fronterizos: Un breve comentario

Las condiciones de vida de la población que habita en este espacio fronterizo no son diferentes a la del resto del país. En las fronteras del Suroeste de Venezuela el creciente deterioro de las condiciones de vida de la población se evidencia con las cifras emitidas por la OCEI sobre el estado de pobreza crítica existente. Estos datos indican un aumento considerable entre 1990 y 1994 de población con necesidades básicas insatisfechas y de pobreza extrema, como por ejemplo condiciones de vivienda, acceso a la educación, aprovisionamiento de agua, energía eléctrica, capacidad del hogar para obtener recursos y nivel educativo. Las cifras describen la situación para 1994 pero es posible que se hayan agudizado en los últimos años debido a la crisis económica de Venezuela.

Por otra parte, el acceso a la educación en estos espacios fronterizos, es cada vez más difícil. Las tasas de analfabetismo en la población de 10 años y más, para 1990 estaban por el orden del 10%, fluctuando entre el 11 y el 25% en los espacios rurales, muy por encima del promedio regional y nacional. Las deficiencias de los recursos médico-asistenciales y sanitarios son otro de los indicadores que refleja el deterioro de las condiciones de vida de la población, hay que agregar la grave y conflictiva crisis hospitalaria que afecta la integridad de sus habitantes. Al revisar las estadísticas sobre la fuerza de trabajo en los espacios fronterizos del suroeste de Venezuela, se nota un aumento en la tasa de desocupación ya que para 1988 era del 6,0% y 1990 arrojó el 12,1%, lo que indica un aumento considerable del desempleo. En estos porcentajes no se toman en cuenta la población subempleada, ni la que realiza alguna actividad informal, pues generalmente se incluye en la población ocupada.

Estas carencias revelan a grandes rasgos, el progresivo deterioro en las condiciones de vida de la población en las fronteras, y sugieren la aplicación de

políticas económicas que trasciendan las improvisaciones locales generadas por las decisiones nacionales, de orden interno, o por los efectos de los procesos de integración. Se trata de estimular y estabilizar las actividades económicas y productivas locales con base en los recursos existentes y de otra actividad vinculadas a las políticas y los procesos globales.

7. LOS ESCENARIOS FRONTERIZOS POSIBLES

Como se ha señalado con anterioridad, las actividades económicas en los espacios fronterizos han estado sujetas al desenvolvimiento de la economía nacional, generando no sólo un declive en las tradicionales actividades agrícolas que se han realizado en estos espacios, sino que también han marcado las pautas en los intercambios comerciales entre las ciudades fronterizas, esto en parte resulta comprensible pues ninguna actividad por muy local que se considere, funciona de manera independiente de las políticas globales y menos aun cuando se trata de las relaciones comerciales locales entre ciudades de distintos países, surgidas más por la espontaneidad que han propiciado determinadas circunstancias históricas y políticas nacionales, que por estrategias previamente diseñadas, lo cual en modo alguno, ha constituido un factor negativo, pero que a la luz de los nuevos acontecimientos nacionales se han mostrado sus insuficiencias y básicamente las escasas capacidades de respuestas.

No obstante, es imprescindible el impulso que los agentes sociales económicos y estatales impriman a un conjunto de iniciativas, que partiendo del reconocimiento de situaciones y potencialidades locales, logren armonizar con las políticas globales unos propósitos y estrategias permanentes. En este sentido se deben considerar al menos tres escenarios interrelacionados y en los que se vislumbran la reorientación de las iniciativas de las actividades económicas locales y así contribuir a lograr el bienestar social. Estos escenarios son: el ambiente y la potencialidad de los recursos; la seguridad personal y colectiva y las fronteras y sus procesos de integración.

a) *El ambiente y los recursos*

En los espacios fronterizos del suroeste de Venezuela existe una variedad de recursos, (Tierras agrícolas de alta calidad, forestales, hídricos, recursos mineros: petróleo, fosfatos, carbones, entre otros, así como importantes recursos para la explotación del turismo) algunos tienen importancia en el contexto económico nacional, otros han constituido la base de las actividades económicas locales. Sin embargo, su utilización o explotación está asociada generalmente al interés del contexto económico global y de sus distintos agentes, esto no debe representar un obstáculo para que se impulse su aprovechamiento, si en algunos casos se redefine la producción y en otros se explora la verdadera

factibilidad de su explotación, esto plantea la preservación del medio ambiente con la explotación adecuada de los recursos y las formas productivas y de consumo, es decir, dar atención integrada a la relación ambiente-recursos-calidad de vida. No obstante, estas no deben ser las únicas alternativas, por tanto, se deben considerar distintos aspectos para el estímulo a dicha dinámica que se derive de cualquier actividad productiva, para lo cual se debe considerar el mercado potencial que existe a lo largo de las fronteras de Venezuela y Colombia.

b) Seguridad personal y colectiva

Si bien es cierto que todos estos aspectos conforman un conglomerado de alternativas para el impulso de iniciativas locales, también lo es que existen situaciones que son verdaderos obstáculos para la expansión de las actividades económicas en estos espacios fronterizos, como el vinculado a los problemas que surgen de la inseguridad personal y colectiva provocado por la narcoguerrilla y la delincuencia en general. La aguda situación de violencia y anarquía producida por las incursiones guerrilleras y el narcotráfico en las fronteras de Venezuela, producen grandes temores a los productores agropecuarios y comerciantes, quienes son los objetivos directos de esas acciones delictivas, pero también lo es para todo el colectivo humano, sometido a la zozobra y a la inestabilidad emocional, sobre todo los habitantes de los espacios rurales, pues en muchos casos son sujetos de sospecha por complicidad en dichas acciones y, por tanto, reciben las presiones no sólo de los delincuentes, sino también de las medidas represivas implementadas por los organismos de seguridad. Así, se tiene toda una cadena de afectados que incide finalmente en la economía al considerarse espacios de alto riesgo para la inversión.

Ante una situación de tanta desconfianza, se requiere de los organismos de seguridad, mecanismos que rescaten la confianza entre las Fuerzas Armadas, los productores agropecuarios, los comerciantes y la comunidad en su conjunto, pues sólo las medidas unilaterales y exclusivamente coercitivas sin discriminación alguna, excluyen la posibilidad de considerar otros factores y niegan la participación ciudadana. Para lograr estos propósitos es imprescindible un replanteamiento en las políticas de seguridad y defensa, ampliando «el contenido del concepto de seguridad, dotándolo de elementos no militares, tales como integración territorial, desarrollo económico y control sobre los recursos naturales, como una reacción justificada tras los efectos generados por la aplicación de las concepciones reduccionistas de la Doctrina de Seguridad Nacional «Armanet (1990), de tal manera que sirvan de base para instrumentar los mecanismos integradores y de consenso, sobre la seguridad en todos los grupos sociales y que se respete la integridad de ambos territorios y posibilite su desarrollo.

c) *Espacios fronterizos y procesos de integración*

En cuanto a las fronteras se puede indicar que las relaciones generadas entre las ciudades fronterizas de los dos países constituyen una fortaleza para el desarrollo de las actividades económicas, en tanto que allí no existen los aberrantes enfrentamientos que se observan en otros espacios fronterizos del mundo. Las relaciones familiares, los intercambios culturales, los vínculos históricos y los intereses comunes de toda la colectividad, definen las particularidades y las ventajas de estos espacios fronterizos. Estas relaciones no tienen igual comprensión en las ciudades alejadas de las fronteras y muchas veces se atribuyen las situaciones conflictivas a los habitantes del otro país, esto ocurre tanto en Venezuela como en Colombia, aun cuando queda demostrado que los graves conflictos fronterizos son ajenos a sus habitantes.

Los enfoques con que tradicionalmente se siguen analizando a las fronteras, muchos de ellos se abordan desde posiciones de irracionalidad nacionalista, inciden de manera negativa, en el avance y aprovechamiento de las redes vinculantes en los espacios fronterizos, pero que incluso forman o han formado parte de las decisiones en las políticas de planificación. Particularmente en Venezuela, los calificativos de zonas marginales, la clasificación de fronteras vivas en oposición a las fronteras muertas negadoras del medio ambiente, del equilibrio ecológico y de las posibilidades y potencialidades de los espacios fronterizos; las zonas de exclusivo resguardo territorial, concepción limitante de las políticas de seguridad y defensa del territorio; la homogeneidad fronteriza con delimitaciones rígidas que implican el rechazo a la movilidad, son algunos criterios que han servido de base para abordar estas situaciones.

Hoy se reclaman nuevos atributos y otras funciones a los espacios fronterizos, los cuales deben concebirse como lugares de entendimiento, sobre todo aquellos que tienen una diversidad de ventajas y recursos, pero, además, pueden ser una de las bases en los procesos de integración bilateral. En todo caso hay que considerar que los espacios fronterizos no son homogéneos y en aquellos donde existe una organización espacial, como ocurre en el suroeste de Venezuela, se exige una planificación adecuada a su realidad, que reduzca las trabas administrativas, facilite la comunicación, estimule los intercambios y cree las condiciones para la inversión de las empresas que quieran hacerlo sin importar su origen. Para esto es necesario quebrar el mito de las rígidas delimitaciones, dar otras funciones a las fronteras que en definitiva es la tendencia mundial y sobre todo rescatar la normalidad en la convivencia cotidiana o lo que es lo mismo la extinción de la violencia.

BIBLIOGRAFÍA

- Armantet, P. (1990): En Samovia, J. y J. Insuiza. (Comp.) *Seguridad Democrática Regional. Una Concepción Alternativa*, Chile, Editorial Nueva Sociedad.

- Cámara de Comercio de Cúcuta (1992): *Norte de Santander: Región para la Inversión sin Fronteras*, Cúcuta.
- Cepal (1981): *Estudio Económico de América Latina 1980*, Santiago de Chile.
- CGRC (Contraloría General República de Colombia) (1985): *Revista Economía Colombiana*, N° 171, pp. 80-86
- Estaba, R. (1985): *Geografía de los Paisajes Urbanos e Industriales de Venezuela*. Editorial Ariel-Seix Barral. Caracas.
- Georgi, W. (1986): *Pequeñas y grandes aventuras de un alemán en Venezuela. 1926/1930*. Editorial Arte. Caracas.
- ICE (Instituto de Comercio Exterior de Venezuela) (1990): *Anuario del Comercio Exterior de Venezuela*, Caracas. (Varios números)
- ICE-DHL (1992): *Colombia un socio ideal*. Serie Venezuela Exportador. Fascículo 2. Caracas.
- Llopis, S. (1967): *Don Juan de Maldonado fundó a San Cristóbal de Venezuela*. Salamanca.
- OCEI (Oficina Central de Estadística e Informática) (1992): *Censo de Población y Vivienda*, Caracas.
- OCEI (Oficina Central de Estadística e Informática) (1993): *Mapa de la Pobreza*, Caracas.
- PNUD (1991): *Informe de Desarrollo Humano*, Bogotá, Ediciones Tercer Mundo.
- Valero, M.M. (1989): Implicaciones Geopolítica del Distrito Páez (Estado Apure). En *Revista Venezolana de Ciencia Política N° 4*, CEPESAL, ULA-Mérida.
- Valero, M. M. (1993): El Municipio Páez. En COPAF, *Apure: Diagnóstico y Estrategias de Desarrollo Fronterizo*, Caracas, pp.25-166.
- Valero, M. M. (1994): *Integración Andina y el Espacio Tachirenses: Posibilidades, Debilidades y Alternativas*. Trabajo para ascender a la categoría de Profesor Agregado. Universidad de Los Andes-Venezuela.

RESUMEN

En los espacios del suroeste de Venezuela se establecen con Colombia una de las más importantes relaciones e intercambios fronterizos de los que se producen en América Latina, son espacios que poseen una tradición histórica, pero que al mismo tiempo han estado supeditados a los cambios de las políticas económicas nacionales. Este artículo tiene como propósito dar una visión de la incidencia de los cambios globales de Venezuela y sus efectos en las relaciones e intercambios en las ciudades fronterizas del suroeste venezolano, así como también reseñar las potencialidades y debilidades que se presentan en estas fronteras.

Palabras Clave: Fronteras. Intercambios comerciales. Relaciones fronterizas. Recursos. Potencialidades. Debilidades.

ABSTRACT

In the south-west of Venezuela it has been established with Colombia one of the biggest relation-ship and border-line interchanges that are produced in Latin America.

This are places that have a historic tradition, but at the same time these relation-ships have been influenced by the changes of the national economic polities: This article has the purpose of giving a point of view of the incident of the global changes of Venezuela and it's effects in the relations and interchanges in the border cities of Venezuelan south-west, as well as highlight the strengths and weaness that are present in these frontiers.

Key words: Frontiers. interchanges commercials. Relations frontiers. Resources. Potenciality. Weakness.

RÉSUMÉ

Dans les espaces du sudouest de Venezuela ont lieu une des plus importante relations et échanges frontalières de l'Amérique Latine. Ces relations de tout ordre ont une grande tradition historique. D'autre part, elle sont très influencées par les fluctuations des politiques économiques nationaux. Dans ce sens, cet article a comme finalité de donner une vision globale de l'incidence des changements globaux de Venezuela et de leurs effets dans les relations et échanges des villes frontalières du sudouest du pays, ainsi comme aussi que décrire les potentialités et faiblesses de ces frontières.

Mots clés: Frontière. Échanges commerciaux. Relations frontalières. Recours. Potentialités. Faiblesses.